

SUSCRIPCIONES. PAGO ANTICIPADO.

En Zamora y su provincia, el trimestre, 2 pesetas, semestre, 3 pesetas y 50 céntimos y 6 al año. Antillas españolas y naciones firmantes tratado postal, 5; y en los demás países, 7.

La no devolución del periódico significará que continúa la suscripción. Se publica todos los jueves.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL.

ADMINISTRACIÓN,
DAMAS, 23, IMPRENTA

Se admiten suscripciones en la librería del Sr. Rico, Rua, 10, Zamora.

Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales.—La correspondencia se dirigirá al administrador.

La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.



PRIMER ANIVERSARIO
DE

D. Narciso Vaquero Rodriguez,

Falleció el 16 de Octubre
de 1885.

R. I. P.

Sus hijas, hijos políticos, nietos, sobrinos,
parientes y amigos;

Suplican á V. se sirva encomendarle á Dios y asistir á los sufragios que por el eterno descanso de su alma, se han de celebrar el día 16 del corriente mes á las nueve de la mañana, en la iglesia parroquial de San Andrés de esta ciudad.

La asistencia de V. dispensará un favor á los invitantes.

SECCION DOCTRINAL.

Ya salió de sus apuros el señor Sagasta; ya formó nuevo ministerio. Pero qué mano tan desgraciada la del Sr. Sagasta! Con tal de acallar á los que le rodean, con tal de salir del paso, ha consentido en sacrificar á los elementos de mas valia, al par que de mas significación liberal, en aras de las intrigas y de las aspiraciones de la parte de menos valer y mas reaccionaria de la situación.

Las hostiles amenazas de los conservadores y las asechanzas de Alonso Martinez y sus amigos, han arrastrado al Sr. Sagasta á una pendiente á cuyo final es posible encuentre amargos desengaños, cuando no la pérdida del poder.

Los ataques de la prensa conservadora de Madrid son de tal especie, que basta leerlos para comprender la buena fé que los dicta. Al aconsejar al anterior ministerio la severidad, la dureza, hasta la crueldad, tendian un lazo al candor del ministerio. Querian sencillamente que este cargase con la odiosidad de los fusilamientos, para entrar luego á recoger el ensangrentado botín de la jornada.

Pretendian reproducir con Sagasta lo que con O'Donnell hicieron en 1866.

La feliz inspiración del Sr. Sagasta al aconsejar el indulto, dió al traste con esta primera parte de la campaña conservadora. Y ahora, concedido ya el indulto, entra la segunda parte, que es de lo mas delicioso que puede verse en su género.

Enaltecen hasta la hipérbole mas estremada los periódicos conservadores la clemencia de la Regenta, los piadosos sentimientos de la augusta señora á quien, dicen ellos, débese únicamente el perdon de los sentenciados á muerte. A renglón seguido y sin tener presentes las sinceras alabanzas tributadas á quien

puede dar el poder, atacan sin piedad al ministerio por el indulto concedido, calificando al tal indulto de perturbador y de destructor del orden y de la disciplina.

A vuelta de todos los distingos teológicos posibles de la irresponsabilidad de ciertos poderes, la cosa no tiene fácil ni lógica explicación.

Si el hecho es malo y de tan fatales consecuencias, las alabanzas carecen de oportunidad, y sobre todo no son verdad.

Si por el contrario, el hecho es bueno y las alabanzas merecidas, carecen de razón, y de base los ataques al ministerio por acto tan levantado.

¿A qué obedece, pues, esta campaña conservadora tan llena de malevolencia como falta de lógica?

Todo el mundo lo ve bien claro. Por una parte la adulación sin límites, la eterna lisonja á las regiones de donde puede únicamente venir el poder.

Por otra, conociendo el lado flaco del Sr. Sagasta, influir en su ánimo vacilante y lleno siempre de dudas para retraerle de emprender una marcha decidida y franca por la senda que no es del agrado del partido conservador.

Una vez mas el partido conservador ha conseguido envolver en sus asechanzas al que varias veces ha dicho que caería del lado de la libertad. La maléfica influencia conservadora le hará siempre caer del lado opuesto: influencia maléfica que rodea al Sr. Sagasta, que le envuelve, que le asfixia, que acabará con él.

Esa influencia es la que en la solución de la crisis ha sido causa de la formación de un ministerio que ha defraudado las esperanzas del partido liberal.

Por esa influencia ha resultado un ministerio de mas baja talla y de menos significación liberal.

Las figuras de Gamazo y Montero Rios bastaban para dar tono y respetabilidad á un ministerio. Los que los han sustituido no reunen aquellas condiciones.

La presencia de Montero Rios y D. Venancio Gonzalez eran firme garantía para los elementos liberales avanzados dentro de la monarquía.

La entrada de León y Castillo y la permanencia (no bien explicada todavía) de Alonso Martinez, no son tal garantía, sino motivo de alarma para el elemento liberal. Todos han visto en la solución dada á la crisis un paso dado hacia atras en la política fusionista; han visto el sacrificio del elemento expansivo y liberal en aras del elemento reaccionario, representado por Alonso Martinez en el ministerio.

Nadie cree ya en la sinceridad de los ofrecimientos de las tan ansiadas reformas.

Con tales elementos hablar de sufragio universal es hablar de la luna; pretender las demás reformas ofrecidas es perder el tiempo.

A tal terreno le han conducido al Sr. Sagasta el temor al elemento conservador. Ha creído así conservar mejor el poder; lo probable es que así lo pierda mas pronto.

Por la pendiente iniciada en la solución de la crisis se va, no á la libertad, sino á la reacción.

Las cosas se caen del lado que se inclinan y por lo tanto una vez más caerá el Sr. Sagasta... pero no del lado de la libertad.

Cómo sonreirá al ver esto el señor Cánovas del Castillo.

EL PARTIDO REPUBLICANO EN ESPAÑA.

XX.

Al siguiente día publiqué yo dos descripciones del gran escándalo de que acabo de dar cuenta, una en *El Espectador* y otra en *El Eco del Comercio*, las cuales, como era natural, solo diferían en la forma; de lo que resultó que una comisión de los oficiales ofendidos por mi se presentase á pedir las reparaciones consiguientes. Entramos, pues, en explicaciones y, como debimos esperar, nos encontramos con caballeros pundonorosos, que estaban avergonzados de haber obedecido á sus superiores en un asunto que, ni era del servicio militar, ni cuadraba á personas dignas. Así lo comprendimos los redactores de los periódicos citados, y decidimos, para en adelante, blandir el arma de Juvenal solamente contra los llamados amigos del orden, esto es, contra los gobernantes moderados, que habian concebido y hecho ejecutar la mas grosera rufianada que se ha podido ver en un país civilizado.

Dichos gobernantes, entre tanto, se disponían á emplear todos los medios imaginables para saciar la sed de exterminio que les devoraba, tanto que, no bastándoles el auxilio de la policía ordinaria, recurrieron al de la secreta, que confiaron á dos extranjeros conocidos en aquellos tiempos por la denominación de los dos barones. Eran estos el supuesto baron de Pelichy, notabilísimo falsificador italiano, que, haciendo uso del expresado titulo, se habia introducido en los salones mas aristocráticos de Madrid, para ir pronto, como educado criminal, á cobrar el barato en los patios de una cárcel, y el que dió en llamarse Augusto Hugo de Boulaw, aventurero alemán de quien se relataban singulares anécdotas, sobre el cómo y el cuándo habia urdido la baronía que ostentaba, y que le valió figurar nada menos que como coronel en el Ejército Español.

No hubo persona que pudiera descansar en su casa tranquilamente mientras los barones, pagados por el Gobierno del orden, pudieron hacer de las suyas, las cuales consistían en lo que voy á exponer, seguro de que no habrá quien me desmienta, pues los cuarenta años transcurridos desde entonces no han bastado para borrar de la lista de los vivientes á todos los testigos de las cosas que voy narrando.

Procurábase conocer, por cualquier documento, la letra y firma de los liberales residentes en distintos puntos de la nación, y logrado esto, se inventaba cada cuatro días una conspiración de vastas ramificaciones, la cual era denunciada por los mismos que la habian confeccionado; acusábase á numerosos ciudadanos de haber escrito cartas sorprendidas en el correo, y que habian sido hábilmente falsificadas por el baron de Pelichy, tras de lo cual procedía el baron de Boulaw á prender á los supuestos autores de dichas cartas, medio sencillo de atestar de liberales las prisiones. Al baron de Boulaw se le pagaba bien su trabajo; al baron de Pelichy se le remuneraba el suyo tambien, además de ofrecérsele el soborno en las causas criminales que se le estaban siguiendo, y los ministros vivian encantados con el fácil medio de man-

tener el orden que los dos barones les habian sugerido. Como no podía menos de suceder, el abuso de la superchería hizo que esta se patentizase, y dichos barones fueron á presidio, sin que lo impidieran los hombres ingratos que durante largo tiempo se habian aprovechado de sus habilidades para hacer gobierno.

Inverosímil parecerá hoy que tales iniquidades hayan ocurrido, sin que la nación toda se sublevara contra ellas; pero, lo repito, vivos están muchos de los que las presenciaron y no pocos de los que las sufrieron, y en cuanto á lo demás, ¿quién podía rebelarse contra los que gobernaban como en país conquistado? Estos señores, que contaban con el decidido apoyo de la reina y con el de un ejército mandado en gran parte por antiguos satélites de D. Carlos, se sentían bastante poderosos para burlarse de la opinión pública y satisfacer sus sanguinarios apetitos, como, para oprobio de nuestra historia política, pudieron hacerlo años y mas años.

No quiere decir esto que no se hiciera más de una vez el ensayo de la fuerza contra un poder solo en la fuerza cimentado; pero la lucha se entabló á menudo en condiciones harto desiguales, y... quedando vencedor el gobierno, cada tentativa de emancipación sirvió solo para el derramamiento de sangre generosa, cuando no tambien para añadir peso á la cadena de la degradante esclavitud que la nación arrastraba. Una de las indicadas tentativas fué la de Zurbano, á quien los gobernantes deseaban inmolarse por el hecho de figurar entre los progresistas y acaso tambien por haber contraído, en defensa de D.^a Isabel II, méritos muy superiores á los de que podian blasonar los generales favoritos de dicha señora, y logróse tan singular aspiración tendiendo al valiente guerrillero un lazo parecido al que algunos años antes emplearon Fernando VII y el gobernador de Málaga para cazar al noble Torrijos.

Tranquilo, efectivamente, vivia en Logroño el general Zurbano, cuando se le hizo entender que un regimiento deseaba ponerse á sus órdenes para dar el grito de libertad, infame añagaza que produjo el efecto apetecido por el gobierno moderado; pues sucedió que, al presentarse aquel caudillo acompañado de sus hijos, Benito y Feliciano, y de su hermano político el coronel Cayo Muro, todos fueron recibidos á tiros por los soldados que habian ofrecido aclamarles como jefes, y quedó hecha la jugada: lo del general León iba á tener un desquite feo, horrible, satánico, digno, en fin, de adornar la lúgubre historia del reinado de Isabel II. Los dos hijos de Zurbano fueron cogidos y fusilados inmediatamente, y en cuanto al general y á su hermano político... mas les hubiera valido correr la suerte de los primeros, siquiera por no aumentar con su horrible y prolongada agonía la satisfacción de sus verdugos.

Descubiertos ambos en el distante lugar donde habian hallado refugio, de esperar era que se les hubiera ejecutado conforme al sistema seguido por los amigos del orden, que, para privar de la vida á los calificados de rebeldes, solo exigía la identificación de las personas; pero ni aun la excepción de la regla pudo esta vez explicarse satisfactoriamente, pues todo el mundo creyó que se habia ordenado la conducción de los prisioneros á Logroño, para sacrificarlos en presencia de sus intimas afecciones, y donde, además, habian sido mil veces victoreados por sus proezas.

El calvario fué tal como anhelarlo podian los mas empedernidos fariseos. A poco de haberse emprendido la jornada, intentó Cayo Muro la fuga y quedó muerto de un balazo, sobre lo cual no hay nada que decir; pero, puesto el cadáver de aquel desgraciado sobre una caballería, como diera en caerse á cada momento, le ataron al cuello una gran piedra para establecer el equilibrio, y Zurbano tuvo que continuar su viaje hasta Logroño sin poder apartar la vista del patético cuadro que los satélites del gobierno se complacieron en poner constantemente ante sus ojos.

La conclusión, cuando no fuese conocida

sería fácilmente adivinada. Un compañero de posada, que pertenecía á la situación, me dió á mí la noticia de la prisión de Zurbano, añadiendo que había salido inmediatamente un propio portador del indulto concedido al gran guerrillero, á lo cual contesté: «Buen rasgo, si de algo sirviese; pero cuando se ha otorgado la gracia, ya verá Vd. cómo es ilusoria.» Y así sucedió. El célebre D. Martín Zurbano, que de la nada se había elevado al puesto de teniente general, merced á hechos prodigiosos, entre ellos la sorpresa y captura del general Iturralde y otros importantes miembros de una junta carlista, donde esta contaba con el amparo de una numerosa guarnición; el que durante la guerra civil había hecho, con escasas fuerzas, mas de ocho mil prisioneros, fué inmolado también, sin permitirle siquiera mudarse de ropa; sin guardarse las consideraciones que en casos tales concede la sociedad á todo ciudadano, y en particular á los que poseen méritos universalmente reconocidos, viniendo casi á extinguirse con su muerte una familia de guerreros valerosos. ¿Qué faltaba para dejar satisfecho el encono de los gobernantes? No había apurado bien el caliz de la amargura el caudillo ilustre, á quien solo fué dado vivir unos cuantos días, para sentir las balas que atravesaban los pechos de sus hijos, y ver, durante largas horas de indescriptible angustia, el cadáver de su hermano político tumbado sobre un caballo, y llevando atada al cuello la consabida piedra. ¿Podría pedirse pena mayor que el exterminio de la citada familia por lo que no había pasado de un conato de rebelión, que no produjo ningún derramamiento de sangre? ¡Ah! faltaba agregar la crueldad del sarcasmo á la del plomo, y aquello que faltaba llegó á Logroño bajo el mote de *generoso indulto* cuando todo había concluido.

Otra de las insurrecciones de aquel tiempo fué la famosa de Galicia, capitaneada por el bravo coronel Solís, y á la cual se adhirió *un tal Leoncio*... para prestarla mas que dudoso concurso (1) y aunque los moderados furibundos cayeron por ella del poder, sus próximos parientes, los que se titularon *conservadores*, procuraron que terminase también con odiosa efusión de sangre, para lo cual dejaron en la Capitania General de aquel antiguo reino á D. Juan de Villalonga, que era, como si dijéramos, el Carrier de nuestros blancos terroristas. Vencida, en efecto, dicha insurrección, he aquí cómo el continuador de Mariana, Miniana etc. describe su fúnebre desenlace: «Terminó con esto la imponente insurrección de Galicia de 1846, cuyas cenizas vino á regar de sangre la comisión militar establecida por Villalonga en la aldea del Carral, á tres leguas de la Coruña, para identificar solamente las personas de los que debían ser fusilados, que eran todos los jefes decapitan arriba inclusive. Condenados Solís y Velasco, comandante afamado durante la guerra civil, á la última pena, suspendió el consejo su juicio, creyendo que, satisfecha la vindicta pública con el castigo de los dos caudillos, modificaría el general su anterior providencia; pero este repitió su orden, autorizando al coronel Cachafeiro para fusilar á los individuos de la comisión militar si no estaba ejecutada á las dos horas. Solís fué inmediatamente fusilado, dando él mismo la voz de fuego; tenía treinta años solamente, y era uno de los mas instruidos oficiales del ejército. Carecía de genio revolucionario, y esta falta, no suplida por ninguna justa, fué causa de su muerte y de la pérdida de la causa que abrazara. Velasco y cuatro capitanes recibieron en seguida la muerte, prorrumpiendo en vivas á la reina y á la Constitución. Los siete restantes presenciaban á corta distancia este cuadro desgarrador. Adelantóse otro cuadro con otros cuatro, haciéndoles pasar por encima de los cadáveres humeantes de sus compañeros, y un poco mas adelante fueron sacrificados. Por último, á los tres infelices que sufrieron el doble martirio de ver las ejecuciones, se les arrebató por entre las ocho víctimas, y desapiadadamente se les inmoló sobre ellas. Jóvenes todos y cubiertos de cruces y cicatrices durante la guerra civil, interesaron vivamente la compasión de todo Galicia, en cuya memoria dejó el nombre de Villalonga una dolorosa huella (2).»

(1) El que se adhirió fué el brigadier D. Leoncio Rubin de Célis: pero recuerdo que el gobierno moderado, como si no tuviera obligación de conocer á un brigadier del ejército español, dijo en la *Gaceta* que se había unido al pronunciamiento de Galicia *un tal Leoncio*.

(2) Ya veremos en el siguiente capítulo cómo aquel hombre sin corazón ocupó nuevos puestos de confianza para cometer nuevos horrores.

Un año antes de estos sucesos había ocurrido en Madrid, no un levantamiento, sino una simple protesta contra el sistema tributario de D. Alejandro Mon, la cual consistió solo en cerrar las puertas de las tiendas, y hasta de aquello se aprovecharon los políticos predilectos de Isabel II para mostrarse consecuentes con su método favorito de hacer *orden y gobierno*, cometiendo el frío asesinato de un pobre sastre, llamado Manuel Gil, á quien se acusó de haber arrojado á la calle un ladrillo, desde su alta guardilla, cuando, acompañado de Guardia Civil, pasaba por allí el Gobernador de la Provincia D. Fermín Artega. El infeliz fué reducido á prisión, sin que pudiera probarse que el ladrillo había sido arrojado por él y sin que del golpe resultase contusión ó herida para persona alguna, como el mismo Gobernador tuvo que reconocerlo; pero hacia falta una muerte cualquiera para amedrentar al Comercio, y, aunque ni siquiera el estado de sitio se hubiera publicado para autorizar los fallos de un improvisado consejo de guerra, antes de dos horas fué pasado por las armas aquel desventurado, lo cual me sugiere la siguiente reflexión: ¿Cómo los oprimidos de tantos años, habiendo vuelto al poder en 1854 y 1868 no han castigado el asesinato que acabo de referir, ni otros infinitos, entre ellos los que en 1844 se cometieron en Zaragoza, bajo el pretexto de vengar la muerte del general Esteller? Cuidado que no soy amigo de las represalias; pero lo soy de la justicia, y esta, en mi opinión, exigía serios correctivos que los liberales han olvidado, haciendo creer así, cuando menos, que han tenido por ajustadas á las leyes las manifestaciones fechorias de sus desalmados enemigos.

En fin, ya que de tentativas revolucionarias he llenado este capítulo, citaré la que, coetáneamente con la de Galicia, ocurrió en Madrid, cerca del cuartel del Pósito, situado entre la Puerta de Alcalá y el paseo de Recoletos.

Dijose una tarde que, despues de anocheecer, se pronunciaria el regimiento que en dicho cuartel estaba, siempre que se presentasen dos ó tres mil paisanos, á quienes se proveería de armas para robustecer el movimiento, y, efectivamente, acudieron los paisanos á la cita; pero, en lugar de tratarlos como amigos, lo que hizo el regimiento fué dirigirles desde las ventanas del edificio un fuego mortífero que les obligó á retirarse precipitadamente, lo cual quiere decir que se había intentado por los gobernantes otra cacería como la de que en 1844 fueron víctimas Zurbano y sus parientes. El escritor que estos renglones traza se salvó por milagro aquella noche; pues, no solo sufrió las citadas descargas por de pronto sino poco despues, y casi á quema ropa, la que le hizo toda la guardia de la Capitania General, situada entoces en la calle de Alcalá, frente á lo que mas tarde ha venido á ser Presidencia del Consejo de Ministros. En cambio, una de las balas que se le dirigieron, mató á un físico del Regimiento Reina Gobernadora, que casualmente atravesaba la calle.

Y aquí suspendo mi tarea; pues quiero tomar aliento para hablar de las insurrecciones de 1848, y sobre todo, de sus consecuencias, las cuales correspondieron dignamente á un reinado cuya historia merecía bien la gráfica particularidad de imprimirse con letra encarnada sobre papel negro.

J. M. V.

(Continuará.)

CARTA DE MADRID.

Sr. Director de EL BRAZO DE VIRIATO.

Madrid 13 de Octubre de 1886.

Muy señor mio: Al fin contra lo que se esperaba y lo que parecía mas lógico se resolvió la crisis, inclinándose á la derecha el Sr. Sagasta, es decir, no cayendo jamás del lado de la libertad.

Quizás no se presentará ocasión mas oportuna para haberse hecho la boda con la izquierda, sobre todo, teniendo como tiene el Sr. Sagasta la mayor confianza de que el señor Lopez Dominguez hubiera aceptado la cartera de Guerra, como en otro tiempo la embajada de Paris. Quizás no se presente nunca ocasión mas propicia para hacer la boda con los partidos democráticos, de una manera sólida y ventajosa para to-

dos. Tan popular se ha hecho el acto último espontáneo, y exclusivo de la Reina, que un paso hoy hacia adelante podía haber afirmado á su hijo en el trono. Y todo el mundo lo creía así, pero el Sr. Sagasta ha creído lo contrario y los conservadores, gracias á este movimiento de retroceso, vuelven á estar en puerta, apesar de los propósitos decididos, segun parece, de pasarse con Martinez Campos y Sagasta toda la minoridad de D. Alfonso XIII.

Sucedará ahora que, siendo el señor Alonso Martinez el dueño de la llave fusionista, los ataques de las oposiciones se dirigirán todos contra él, y una vez anulado y rota la fusión, como no será ya posible retroceder en el camino emprendido, volverán los conservadores quizás en el próximo año con todo el cortejo de Pidal, curas y frailes, y si, como es probable, forman un partido Romero Robledo y Alonso Martinez, los partidos liberales quedarán decididamente sujetos á las garras fraulinas.

Ya verá V. como no llegan á plantearse las reformas democráticas. Ahora bien: cuando un hombre está enfermo de muerte alarga los brazos á su familia y es lo general espirar en brazos del mas querido ser de ella. ¿Cuál es el mas íntimo de la monarquía en España? Es indudable que el católico: pues mientras el elemento clero prepondera en las conciencias, será preponderante la monarquía.

Precisa, pues, acortar la distancia, conquistando las conciencias: los hombres solo se conquistan por convicción ó por sentimiento.

CUNERO.

SECCION DE NOTICIAS

Ultimos detalles sobre los indultados. Dice *El Liberal*:

«Ayer circuló por Madrid la noticia de que D. Mannel Villacampa, el teniente Gonzalez y los sargentos Sres. Velazquez, Cortés, Bernal y Gallego, habían sido conducidos de la Cárcel-Modelo á la estación del Mediodía, saliendo para Cádiz en el tren de las siete, desde donde serán conducidos á Fernando Póo por el crucero *Navarra*.

Ni amigos ni familias pudieron acudir á la estación. Solo la señorita de Villacampa, avisada á tiempo, tuvo el triste placer de dar á su padre el abrazo de despedida.

El Sr. Villacampa, dirigió ayer al director de *El Progreso* la siguiente carta: «Madrid, 10 Octubre 1886.

Muy señor mio y querido amigo: Contaba con tiempo suficiente para poder manifestar mi gratitud á cuantos periódicos y á cuantas personas han realizado actos de piadoso celo, por aliviar mi infortunio y de mis dignos y sufridos compañeros de desgracia; pero mi suerte no lo ha querido así, y en este momento (cinco de la madrugada), se nos participa que nos preparemos para emprender el viaje á Cádiz.

Aprovechando el último momento, no tengo otro medio de hacer aquellas manifestaciones de agradecimiento. que el rogar á V. de á conocer mi intención y la imposibilidad material que me priva de cumplir tan grato deber.

A todos, á todos reiteradas gracias y eterno recuerdo de su afectísimo amigo.— Manuel Villacampa.»

«Segun telegramas de Cádiz, ayer á las doce y media llegaron á aquella capital los indultados Sres. Villacampa, Gonzalez y los cuatro sargentos de Albuera y Garellano.

Hicieron el viaje en un coche celular, custodiados por oficiales é individuos de la Guardia civil, no consintiendo que descendieran del tren sino en alguna estación para tomar alimento.

Desde la estación del ferro-carril, en Cádiz, fueron conducidos al muelle en un coche celular, desde el que pasaron á una falúa de vapor que les llevó á bordo del crucero *Navarra*.

El buque zarpó pocas horas despues con rumbo á Canarias y Fernando Póo.

Parece que una vez en aquella posesión española, se les destinará por prisión el ponton *Ferrolano*, que se encuentra en la bahía.»

Les deseamos un feliz viaje y volverles á ver en dias mas felices.

Se dice que el lunes el Sr. León y Castillo pidió por segunda vez al señor Zugasti la dimisión del gobierno civil de Madrid. Este pretestó que necesitaba 15 dias para descubrir completamente una gran conspiración. El Ministro de la Gobernación, conociendo que lo que quiere el señor Zugasti es conservar el puesto, ha dado parte al Sr. Sagasta.

¿Habrá que destituirle?

Y el Sr. Pavia tan tranquilo en su puesto. ¿Porque no se averigua en el correspondiente juicio si ha cumplido todos los deberes de la ordenanza para premiarle si merece recompensa?

Dice un periódico madrileño:

«Una comisión de la Sociedad Abolicionista Española, formada por los Sres. Sarda, Regidor, Millet, coronel Vidari, Cortón y Gómez (D. Juan Gualberto), ha ido esta tarde á felicitar en nombre de dicha Asociación al Sr. Gamazo, por el decreto aboliendo el patronato en la Isla de Cuba, último acto de su vida ministerial.»

Nuestra enhorabuena al amigo particular Sr. Gamazo, por su último acto como ministro. Cuanto se haga porque desaparezcan los restos de la esclavitud en Cuba, merecerá nuestros elogios. La esclavitud en territorio español es un baldón ignominioso para nuestra patria.

Dice *El Duende*, periódico de León:

«Ha sido trasladado con ascenso al Ministerio de la Gobernación el Secretario de este Gobierno civil, D. Juan Ramón Sainz.»

No nos sorprende. Este señor debe ser aquel *celosísimo* secretario que metió en la cárcel á cuantos profesaban en León las ideas republicanas. Por mas señas que la población protestó en masa contra *tan acertada medida*: y por cierto que esto le valió al *discreto* secretario una *ovación* por toda la prensa de España. Desde entonces *su fama por el orbe vuela*, como le pasa á las cerillas de Cas-cante.

Despues de todo nos parece poca cosa el ascenso.

Nosotros le daríamos mas, mucho mas.

El Escándalo, de Cádiz, se hace eco de un rumor bastante grave, aunque sin referirse á provincia alguna. He aquí sus palabras:

«Se dice que hay un jefe de partido, presidente de una Diputación, que da todos los meses al gobernador cuatro mil reales que se sacan del presupuesto provincial, para tenerlo á su devoción, ó porque el gobernador se lo ha exigido.»

Si los hechos son ciertos.... los comentarios son ociosos.

Dice *El Liberal*:

«El relato oficial de los sucesos del 19, no publicado todavía, y que sabe Dios si llegará á publicarse, está dando motivos,

Aparece esta época dividida en tres perio-

Nos asociamos por lo tanto a la petición de nuestro colega local y pedimos al Ayuntamiento continúe el derribo. La población lo verá con gusto.

Hemos oído elogiar el celo desplegado por el alcalde accidental señor Prada, quien ha recorrido estas últimas noches los cafés y tiendas de bebidas, haciendo que se cierran a la hora marcada por la autoridad. Sería muy conveniente continuar por ese camino para ver si se evitan ciertas escenas que suelen proporcionar disgustos graves a las familias.

Lo sentirán los trasnochadores del género Zola y del género flamenco, pero lo agradecerá toda la población.

ÚLTIMA HORA.

Recibimos de nuestro corresponsal de Madrid el siguiente telegrama:

«Director BRAZO VIRIATO.—Imprenta Rico.—Levántase estado guerra. Reunido Consejo aceptó ministro Marina proyecto reformas importantes ejército para sargentos y oficiales. Gravisima cuestión Bulgaria. Probable reelección de Alejandro. Francia apoya Rusia. Probable aplazamiento. Emperador Alemania gravísimo. Bolsa oscilando. Blanco capitán general Cataluña. Cánovas combatirá Ministerio.—Victoria.»

El Licenciado Médico—Cirujano D. Leon Alvarez Garcia, se ha trasladado a la calle de la Rua, 33, inte-

rior, en donde, a la vez que su gabinete clínico, ofrece sus habitaciones a sus numerosos amigos y conocidos.

Imp. y lib. de M. Rico, Rua, 10.

CARBON DE COK SUPERIOR A 14 REALES QUINTAL. EN LA VELOZ CASTELLANA.

PUEBLA DE LA FERIA.

A los aficionados a leer.

En la librería del Sr. Rico, se acaban de recibir para la venta los libros que a continuación se anotan; Pesetas.

Viajes del Chino, dos tomos, por el	
Ermitaño de las Peñuelas.	4
Creación y Redención, dos id.	4
El Clero carismático, dos id., traducido	
por J. Aguilera y Montoya.	2
Cuentos Cortesanos, uno id., por el	
Ermitaño de las Peñuelas.	2
Pobres Jesuitas, uno id., por Fer-	
nando Garrido.	2
Problema de la miseria, informe pre-	
sentado por Ramon de Cala.	1'50
República democrática, por Fernan-	
do Garrido.	1
Restauración teocrática, por id.	1
Estados Unidos en Iberia, por id.	1
Abuelo Lebring, por id.	1
La Cooperación, por id.	0'50
La Cantinera o los Voluntarios del	
92; por José Aguilera Montoya.	1
Lo mejor del mundo, por José de la	
Serra.	1
Cuestión de las Carolinas, Revista	
de los Tribunales.	1
Crimen de un clérigo, por Eca de	
Quirós.	2
Hombre negro, por Victor Hugo.	1

PILDORAS SCOTT

PREPARADAS POR CARNOT Y C.^a DE LONDRES

GRANDIOSO REMEDIO SOBERANO. Caja 9 rs.

Las PILDORAS SCOTT están comprobadas para la curación radical de los HUMORES que circulan con la sangre. Curan el HERPE, el REUMA, el LINFATISMO, las ESCROFULAS, la ANEMIA, la CLOROSIS, la PERDIDA DE FUERZAS por constitución, abusos o enfermedad, y todas las que proceden de la INFECCION DE LA SANGRE, a la que devuelven la COLORACION y vigor naturales. Las SENECAS JEMENES son difíciles y dolorosas, hallan su remedio seguro usándolas. Las afecciones NERVIOSAS, COLECCION OJOS, OIDOS, BOCA, VOZ AFONICA, PECHO, Granulaciones de la GARGANTA, afecciones crónicas de los RINONES, de la VEJIGA y del APARATO URINARIO. Dan grandes resultados en el VENEREO y la SIFIGRE y las destilaciones purulentas del AÑO. No tienen rival para la curación de las ULCERAS, LLAGAS, TUPULAS, tuberculos, manchas y empujes. En las enfermedades parasitarias, SARNAS, TIÑA, LEPRO, etc. los resultados son grandes. Recomendadísimo en las dolencias del APARATO RESPIRATORIO ASMA, TOSES CRONICAS, SOPORACION Y CONSTIPACION TENAZ. Curan también la GOTA, JAQUECA, LOMBRICES, ALMORRANAS, FUERZAS DE SANGRE, CONGESIONES, y obran también como preservativo contra todas las enfermedades, haciendo uso de ellas en la primavera y en el otoño, en cuya época la sangre está en ebullición, y deben tomarse por espacio de tres o cuatro semanas, consiguiendo así una acción preventiva que difícilmente podrá vencer la enfermedad que tienda a presentarse. Las personas débiles o que padezcan de enfermedades se les hace indispensable su uso para encontrarse del todo bien.

Depósito en Zamora, Farmacia de D. Federico Martinez, Santa Clara, 5.

EL BRAZO DE VIRIATO,

PERIÓDICO SEMANAL,

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES.

Dirección, Redacción y Administración, Damas, 23, Imprenta.

SUSCRIPCIONES.—En Zamora y su provincia, el trimestre, DOS pesetas; semestre, 3'50 id. y 6 al año. (Pago anticipado.)—Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales. La Redacción no insertará ningún escrito que no venga firmado por sus autores.—No se devuelven los originales.

Gusto y duracion.

Precios sin competencia

EL VALLISOLETANO. MARIANO GARCIA LÓPEZ TAPICERO Y EBANISTA.

En este acreditado obrador se construyen toda clase de muebles y silleras, desde lo más modesto a lo más elegante, por difíciles que sean, y se reforman los usados. Especialidad en colchones de muelles. Sumos contruidos por un nuevo sistema, el más aventajado hasta el día, tanto por su duración como por la economía de los precios. Se reforman los usados. Se cortan fundas para toda clase de muebles y se decoran salones y gabinetes.

Ojo. No confundirse, San Torcuato, 22, frente a la pastoreita.

APRENDICES.—Se necesitan en la imprenta de este periódico.

—138—

los primeros que el heredero de un noble, si tiene la edad cumplida debe pagar por el reconocimiento cien libras, si lo es de un conde; cien marcos, si es heredero de un baron y cien chelines si lo es de un caballero. Con esta disposición se evitaban los abusos de los nobres de imponer sumas arbitrarias con el nombre de *reliefs* y quedaban tan solo subsistentes los antiguos *reliefs* o sea las cantidades mencionadas.

Se estableció además que si el heredero no había llegado a su completa edad, no podía encargarse su señor de la guarda de la persona y tierras de aquel, sin haber antes recibido el homenaje en presencia de su corte. Aun en este caso, dispuso que debiera el señor hacer un uso razonable de las tierras de sus vasallos, y que se las devolviera al llegar este a mayor edad, sin que debiera hacerse el reconocimiento y el pago.

Parte orgánica.—Subsiste la monarquía de derecho divino pero limitada por el consejo.

Consejo.—Segun la carta deben formar el Consejo los arzobispos, obispos, abades, condes y altos barones del reino convocados por el rey cada uno en particular y por medio de cartas. Los que tengan feudos con cuarenta días, al menos, de anticipación deben ser también convocados, batiendo empero, una carta

—139—

de convocación general a todos ellos. En las cartas debe expresarse la causa de la convocación.

El rey debe someter a la aprobación de este consejo los tribunales que quiera imponer, salvo pocas escepciones y los subsidios con que pretendiera gravar a la ciudad de Londres.

Poder judicial.—Se establece la inamovilidad del tribunal de los pleitos comunes, que entenderá en las provincias de los pleitos referentes a la posesión y a la presentación a las iglesias; que se enviarán jueces a los condados una vez cada año; que la pena se enviará por tribunales al delito, haciendo a todos justicia y que ningún hombre libre será preso, encarcelado, ni privado de lo que libremente posee, ni de sus libertades, ni de sus bienes costumbres, ni será declarado fuera de la ley, ni desheredado, ni desposeído en modo alguno de la menor cosa o no ser par el legal juicio de los pares y por la ley del país.» Principio sublime que reconoce en el hombre toda su importancia, y quisieramos ver establecido en los países todos si bien que adaptado a la clase de tribunales que en cada nación existan. De este modo desaparecería la prisión preventiva que causa no pocos perjuicios a no escaso número de individuos, perjuicios que jamás son repa-

—140—

dos pueden considerarse como un hecho normal desde 1295, y este acontecimiento aumentó sobremanera el poderío de la clase media. Desde un principio, podemos decir que las comunidades formaron una cámara separada, puesto que ocupaban la entrada de Westminster-Hall, al paso que los señores tomaban asiento en el otro extremo y muy verosímil es que siempre volaron separadamente. A contar desde Eduardo III, tenemos ya datos precisos de la separación de ambas cámaras.

Cámara alta o de los lores. Componían esta cámara los poseedores de baronías, condes, barones, caballeros, y los obispos en virtud del derecho de baronía adjunto a sus temporalidades, los lores que lo eran por derecho hereditario, es decir la nobleza y el clero. Los impuestos se repartían con desigualdad entre las tres órdenes del reino; en tiempo de Eduardo I, la nobleza dió la undécima parte de sus rentas, el clero la décima y la clase media la séptima.

Cámara de los comunes. Los miembros de los comunes eran en tanto número como los pares temporales y espirituales juntos, siendo elegidos por los condados y por las ciudades que en esta época tenían privilegio.

Las atribuciones de ambas cámaras eran:

- 1.º Votar los impuestos.
- 2.º Intervenir en la

—141—

el carácter de una convocación de parlamento; finalmente en 1265 dirigieron a Enrique III, príncipe de Leicester, a todos los Sheriff mandándoles que se procediera al nombramiento de dos caballeros para representar a cada condado y dos para cada ciudad o pueblo de dicho condado. En este caso, la representación de los comunes es evidente e incontestable, aun cuando se rechacen enteramente los equivocados ejemplos que acabamos de citar.

La época de las convocaciones era muy irregular, puesto que el decreto de Eduardo III mandando reunir cada año el parlamento o con mas frecuencia si necesario fuera, jamás fué observado con todo rigor.

La cámara alta se reunía en virtud de una convocación individual hecha de parte del rey.

Respecto a la de los comunes, la convocación redactada en términos generales era dirigida al sheriff mandándole elegir dos caballeros para representar el condado, dos ciudadanos por cada ciudad y dos vecinos por cada villa, dejándose enteramente a su disposición el designar las ciudades que debían ejercer este privilegio. Los parlamentos se reunían casi todos los años, durante Ricardo II y sus hijos.

La presencia de los caballeros de los conda-